



Prot. SG 12/2025

## **MENSAJE DEL SUPERIOR GENERAL**

### **Crear entornos seguros y fraternales para todos**

Queridos hermanos:

El relato de la creación recogido en el libro del Génesis recuerda la bondad inherente a toda la creación de Dios: "Y vio Dios que era bueno" (Gn 1, 10. 12. 18. 21. 25). El ser humano, creado a imagen y semejanza de Dios, fue considerado "muy bueno" (Gn 1, 31). Esta verdad fundamental nos llama a ser administradores de la creación y cocreadores con Dios en la construcción de un mundo marcado por la unidad, la diversidad y el respeto mutuo. Sin embargo, la experiencia enseña que cuando la humanidad se desvía de este proyecto de Dios, se despliega un potencial de daño y explotación. En respuesta a ello, Jesús proclamó el "Reino de los Cielos" (Mc 1, 15), llamando a sus seguidores a dar testimonio del Sueño de Dios para una humanidad renovada, una misión que hoy sigue haciéndose realidad a través de nosotros.

En los últimos tiempos, la credibilidad de la Iglesia como "signo e instrumento de la íntima unión de cada persona con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG 1) se ha visto profundamente sacudida por los casos de abusos que se han dado en su seno, casos que han causado un profundo daño, sobre todo a las personas más vulnerables. Nuestra Congregación no ha sido inmune a estos desafíos, ya que algunos de sus miembros no han sabido mantener la dignidad de su vocación misionera. Estas dolorosas realidades exigen respuestas decididas, en las que todos colaboremos, respuestas que promuevan entornos en los que todo ser humano sea respetado y cuidado. Cada persona es una imagen insustituible de Dios, transformada a semejanza de Cristo (1 Co 3, 16; Rm 8, 29), un tesoro en vasijas de barro (2 Co 4, 7) precioso a los ojos de Dios (Is 43, 4). Adoptar esta perspectiva nos llama a actuar con compasión y justicia, sobre todo a la hora de abordar los abusos y de garantizar que las víctimas reciban la atención y los cuidados que merecen.

Nuestros Organismos Mayores han realizado esfuerzos encomiables en la elaboración y aplicación de protocolos de protección y salvaguardia, guiándose por los documentos de la Congregación, especialmente por el Vademécum promulgado en 2020, y han ido integrando las normas de sus respectivas Iglesias locales y la legislación civil. Es alentador constatar su dedicación tanto a la elaboración como a la promoción eficaz de protocolos.

El Vademécum actualizado que ahora hacemos público representa un esfuerzo colectivo para responder a esta llamada y proporciona directrices claras que buscan garantizar un entorno seguro y fraterno a todos. En él se han incorporado las directrices eclesiales más recientes. Insto a todos los Superiores Mayores a iniciar el proceso de adaptación y aplicación local de este documento en sus ámbitos de competencia, recurriendo a la ayuda de comisiones de expertos.

Extiendo mi más sincera gratitud a la comisión, coordinada por el Prefecto General de Apostolado, por su diligente trabajo en la preparación de este documento. Su compromiso es un ejemplo de la determinación que compartimos: la creación de entornos seguros que protejan y cuiden a los menores y adultos vulnerables encarnando los valores de nuestra misión claretiana.

Reconozcamos que la eficacia de estos documentos y protocolos depende de nuestro compromiso inquebrantable de situar a Cristo en el centro de nuestras vidas y ministerios. Su amor transformador nos capacita para entregarnos con alegría por el bien de los demás. Caminemos juntos sinodalmente, de la mano de la Iglesia y de todas las personas de buena voluntad, para construir un mundo más justo y fraterno en el que el Sueño de Dios para la humanidad sea una realidad tangible en todo ambiente claretiano.

Comprometámonos de todo corazón con la misión de Jesús en el mundo.

**(FDO) P. Mathew Vattamattam, CMF**  
*Superior General*

Roma, 17 de enero de 2025